

# ARISTÓFANES

## LA ASAMBLEA DE LAS MUJERES (ADAPTACIÓN)

PRAXÁGORA.- Brillante ojo de mi lámpara de barro moldeada en el torno, oh hermosísimo invento de excelente artesano, pasaremos revista a tu suerte y linaje. Tú, que en el torno naciste y en tus narices tienes al mismísimo sol.... Haz llegar con tu luz la señal convenida. Solo a ti nos mostramos, y es razonable, ya que estás a nuestro lado en la alcoba mientras ensayamos las posturas de amor; y mientras cimbreamos nuestros cuerpos, nadie expulsa de la cámara a tu ojo que preside la escena. También nos acompañas cuando abrimos a escondidas las despensas llenas de frutos y del licor de Baco. En pago a todo eso vas a conocer nuestro proyectos actuales, pero aquí no hay ninguna de mis amigas que tenía que haber y eso que está llegando el alba y la Asamblea va a comenzar inmediatamente. Es preciso que tomemos los asientos a los que un día, si os acordáis, Embarullómaco llamó de putilegio en vez de privilegio y una vez sentadas que no se note que somos mujeres. Pero bueno, ¿qué pasa? ¿Es que no han podido hacerse con las barbas postizas que se les dijo que trajeran o es que han tenido dificultades para quitarles a sus maridos el manto sin que se den cuenta? ¡Vaya! Por ahí veo a alguien que se acerca.

MUJER 1.- Es hora de ponerse en marcha, que hace un momento el heraldo ha dicho <<kikirikí>> por segunda vez mientras nos acercábamos.

PRAXÁGORA.- Y yo que por esperaros me he pasado la noche en vela... Bien, adelante, voy a llamar a esta vecina tocando a su puerta: su marido no puede enterarse.

MUJER 2.- He oído mientras me calzaba el rasgueo de tus dedos. ¡Cómo que no estaba dormida! Es que mi marido ha estado haciendo maniobras conmigo toda la noche entre las sábanas, así que hace solo un momento que he podido cogerle el manto.

PRAXÁGORA.- Sí, y también veo acercarse a más amigas. ¡Vamos, vamos, daos prisa, que Glice ha jurado que la que llegue tarde pagará tres cuencos de vino y un tarrito de nabos!

MUJER 2.- Mira a Melística como corre con sus zapatones. Parece que es la única que ha salido sin permiso de su marido.

MUJER 1.- Y Geusístrata con una antorcha en la mano.

PRAXÁGORA.- Veo acercarse a otras mujeres en tropel: en fin, todo lo que hay de bueno en esta ciudad.

MUJER 3.- Yo he tenido muchos problemas para vestirme y escaparme, mi marido estuvo tosiendo toda la noche porque había comido muchas sardinas.

PRAXÁGORA.- Sentaos, pues, que quiero cerciorarme, ahora que os veo juntas, de si habéis hecho todo lo que decidimos en las Esciras.

MUJER 1.- Yo sí. En primer lugar, tengo el sobaco más enredado que un matorral, como habíamos convenido. Además, cuando mi marido se marchaba al ágora, yo me untaba bien de aceite el cuerpo entera poniéndome bien negra de aguantar el sol todo el día.

MUJER 2.- Yo también. Lo primero que hice fue arrojar el rasurador lejos de mi casa para ser más velluda y no ser nada parecida a una mujer.

PRAXÁGORA.- ¿Tenéis las barbas que dijimos que íbamos a llevar todas cuando nos reuniéramos?

MUJER 1.- Sí, por Hécate. Yo tengo esta tan bonita.

MUJER 2.- Yo también la tengo, y no es menos hermosa que la de Epícrates.

PRAXÁGORA.- ¿Y vosotras qué decís?

MUJER 1.- Dicen que sí.

PRAXÁGORA.- Por cierto, veo que habéis hecho también lo demás, pues tenéis las sandalias de Laconia, los bastones y los mantos de vuestros maridos, tal como dijimos.

MUJER 1.- Mira este bastón laconio, se lo he quitado a Lamias mientras dormía.

PRAXÁGORA.- Ese es uno sobre los que se apoya para tirarse pedos.

MUJER 2.- Sí, por Zeus Salvador, y pese a todo sería más apto que ningún otro para hacer de pastor de nuestro cuerpo.

PRAXÁGORA. - Bueno, venga, ahora que aún hay estrellas en el cielo pensemos cómo vamos a actuar en adelante. La Asamblea a la que nos dirigimos comenzará al alba.

MUJER 1.- Sí, por Zeus, que tú tienes que coger sitio bajo la tribuna, enfrente de los prítanes.

MUJER 2.- Por Zeus, yo me he traído esta lana para ir cardándola mientras se llena la Asamblea.

PRAXÁGORA. - ¿Mientras se llena, desgraciada?

MUJER 2.-Sí, por Ártemis, eso pienso. ¿Por qué habría de oír peor lo que se dice mientras estoy cardando? Además mis hijos están desnudos.

PRAXÁGORA.- Date cuenta: tú cardando. Para nada necesitarán ya los que están sentados ver tu cuerpo. Solo faltaría que, cuando la Asamblea del pueblo estuviera llena, una de nosotras diera un paso al frente y levantándose el vestido enseñara su formisio. Pero si tomamos asiento las primeras, nadie se dará cuenta de que llevamos estos mantos. Y cuando extendamos estas barbas con que nos hemos tapado la cara, nadie advertirá nunca que un político llevaba la barba de Prónimo y era antes una mujer. Ahora él maneja en la ciudad los asuntos de mayor importancia, tomémoslo como ejemplo ¡Sí, por el día que viene, atrevámonos nosotras a tal osadía, a ver si hay manera de que nos hagamos con la dirección del Estado y de hacerle algún bien a esta ciudad!

MUJER 1.- ¿Y cómo una turba de mujeres de frágil espíritu podrá hablarle al pueblo...?

PRAXÁGORA.- Podrá y, sin duda, muy bien, porque dicen que, también entre jovencitos, los más manoseados suelen ser los más diestros en hablar, y esa circunstancia se da entre nosotras por afortunada coincidencia.

MUJER 1.- No sé, pero la inexperiencia es mala cosa.

PRAXÁGORA.- Pues por eso nos hemos reunido aquí, para aprendernos lo que tenemos que decir en la Asamblea. Ajustaos todas las barbas y sobre todo las que os habéis preparado para hablar.

MUJER 2.- ¿Y quién entre nosotras no sabe darle al pico?

Praxágora.- Venga ya, pónstela y conviértete en hombre. Yo también me voy a poner la mía por si me parece oportuno decir algo. (**Las mujeres se ponen las barbas**)

MUJER 2.- Ven aquí Praxágora. Mira qué ridículo resulta esto, infeliz.

PRAXÁGORA.- ¿Qué es ridículo?

MUJER 2.- Es como si se hubiesen colgado una barba de sepias a la plancha.

PRAXÁGORA.- (**Simulando que se encuentra en una asamblea ya constituida y que va a comenzar su sesión**) El purificador, haz circular la comadreja. Avanzad hacia adelante. ¿Quién pide la palabra?

MUJER 2.- Yo.

PRAXÁGORA.- Cíñete la corona y buena suerte.

MUJER 2.- Ya está.

PRAXÁGORA.- Puedes hablar.

MUJER 2.- ¿Es que voy a hablar antes de beber?

PRAXÁGORA.- ¡Toma ya!

MUJER 2.- ¿Para qué entonces me he puesto la corona, amiga mía?

PRAXÁGORA.- ¡Largo de aquí, lo mismo nos habrías hecho allí!

MUJER 2.- ¿Qué pasa? ¿Acaso no beben también en la Asamblea?

PRAXÁGORA.- Y dale, ¿tú crees que beben?

MUJER 2.- ¡Desde luego, por Ártemis! Al menos a juzgar por sus decisiones, porque si uno se fija en lo que hacen, le parecerá tan disparatado como las ideas de los borrachos. Además, por Zeus, seguro que hacen libaciones, ¿o a santo de qué iban a hacer tantas súplicas si no tuvieran vino cerca? También se insultan como beodos, y al que el vino le hace decir sandeces lo echan los arqueros.

PRAXÁGORA.- Tú largo y siéntate, que no vales para nada.

MUJER 2.- Está bien, por Zeus. Más me habría valido no tener barba, pues me da en la nariz que me voy a secar de sed.

PRAXÁGORA.- ¿Dónde hay otra que quiera hablar?

MUJER 1.- Aquí.

PRAXÁGORA.- Pues venga, ponte la corona, que la cosa marcha. Compórtate.

MUJER 1.- <<Bien, quisiera que alguno de los oradores habituales hubiera dicho ya lo mejor; de esa manera habría permanecido yo tranquilo en mi asiento; pero en las actuales circunstancias no voy a consentir, si de mi voto depende, que construyan en las tabernas cisternas de agua. No me parece bien, por las dos diosas>>

PRAXÁGORA.- Por las dos diosas, ¡Calamidad! ¿En qué estabas pensando?

MUJER 1.- ¿Qué te pasa? Te aseguro que no te he pedido de beber.

PRAXÁGORA.- Seguro que no, por Zeus; pero siendo hombre has jurado por las dos diosas. Y eso que lo demás lo habías hecho de miedo.

MUJER 1.- ¡Oh sí, por Apolo!

PRAXÁGORA.- Anda, déjalo; pero yo no doy un solo paso para ir a la Asamblea hasta que no haya ni un fallo en esto.

MUJER 1.- Venga, la corona, que voy a hablar otra vez, pues creo que ya me he preparado a conciencia. <<Como os iba diciendo, mujeres que estáis aquí sentadas...>>

PRAXÁGORA.- ¿Ahora llamas mujeres a los hombres?

MUJER 1.- Ha sido por culpa de aquel de allí, Epígono: al mirar hacia su sitio se me metió en la cabeza que hablaba a mujeres.

PRAXÁGORA.- Largo de aquí tú también y siéntate. Me parece que voy a tener que ser yo la que hable cogiendo esta corona.

<< Ruego a los dioses que los planes acordados alcancen el éxito. Me importa tanto este país como a vosotros, pero me aflijo y mucho me asusta toda la política de la ciudad, porque veo que siempre tiene malos gobernantes. Y alguno, con un poco de suerte puede ser bueno un día, pero es malo diez y si se le encomienda el gobierno a otro, comete aún más fechorías. No es fácil meter en vereda a unos hombres

difíciles de contentar como vosotros, que receláis de los que desean quereros y suplicáis de continuo a los que no están dispuestos a hacerlo. Hubo un tiempo en que no hacíamos Asambleas para nada en absoluto, pero a Agirrio le teníamos por un malvado, en cambio ahora que las hacemos, algunos, pagados por él, le elevan a los altares y otros que no reciben nada dicen que, los que quieren buscar ganarse un salario en la Asamblea, merecen la muerte ...>>

MUJER 2.- ¡Bravo, por Afrodita! Vas hablando muy bien, al menos por lo que llevas dicho.

PRAXÁGORA.- Desgraciada, juras por Afrodita, vaya papelón habrías hecho si lo sueltas en la Asamblea.

MUJER 2.- Es que allí no lo habría dicho.

PRAXÁGORA.- Pues no te acostumbres. <<... Paso ahora a esa alianza. Cuando discutíamos sobre ella, no paraban de decir que si no se llevaba a cabo sucumbiría nuestra ciudad, y luego, cuando por fin se concluyó, muchos se lamentaban y el orador que consiguió convencerlo de ello perdió el culo por escaparse; hay que botar naves: Bueno, pues resulta que a los pobres les ofrece bien, pero los ricos y los terratenientes no están dispuestos; odiabas a los corintios, también ellos te odian a ti, pueblo ateniense. Ahora ellos son amigos, selo tú también suyo ahora; los argivos son imbéciles, pero Hierónimo es sabio; se atisba la salvación, pero Trasíbulo se molesta porque no se le ha mandado a llamar....>>

MUJER 2.- ¡Vaya un tío listo!

PRAXÁGORA.- Por fin dices una cosa atinada <<... Pues bien, sois vosotros, pueblo ateniense, los culpables de todo eso, pues vivís a costa del erario público y cada quisque en particular mira y remira en qué puede obtener beneficio, mientras lo común va dando bandazos como Éximo el cojo. Conque, si me hacéis caso, podréis salvaros todavía: yo afirmo que es preciso que nosotros pongamos el gobierno en manos de las mujeres, pues también en nuestras casas son ellas las que se ocupan del gobierno y la administración...>>

MUJERES.-¡Bravo, bravo, por Zeus, bravo! Sigue, sigue hablando, amigo.

PRAXÁGORA.- <<... Que son de mejor manera de ser que nosotros os lo voy a demostrar: en primer lugar, todas sin excepción bañan la lana en agua caliente según la antigua costumbre, y no se las verá haciendo innovaciones. En cambio, la ciudad de los atenienses, aunque un sistema le fuera bien, no se salvaría sin dar vueltas afanosamente en busca de cualquier pijadita novedosa. Sentadas hacen sus

asados lo mismo que antes; sobre su cabeza lleva la carga lo mismo que antes; celebran las Tesmoforias lo mismo que antes. En resumen, lo mismo que antes. Así pues, pongamos en sus manos el gobierno y no intentemos enterarnos de qué piensan hacer, sino, sencillamente, dejémoslas gobernar teniendo en cuenta que por ser madres desearán ardientemente preservar a los soldados; además, ¿quién les enviaría provisiones antes que la madre que los parió? Para ganar dinero nadie más listo que las mujeres, y una vez en el poder no se dejarán engañar nunca. ¿Para qué seguir? Hacedme caso en lo que os digo y viviréis felices el resto de vuestras vidas >> .

MUJER 1.- ¡Y olé, Praxágora! ¡Muy bien dicho! ¿Dónde has aprendido a hacerlo tan bien?

PRAXÁGORA.- En los tiempos difíciles viví en el Pnix con mi marido. Aprendí a fuerza de oír a los oradores.

MUJER 1.- Con razón eres tan lista y hábil. Desde este mismo momento las mujeres te elegimos estratega, a ver si eres capaz de llevar a cabo tus proyectos. ¿Pero y si por desgracia te topas con el demagogo Céfalo y se mete conmigo? ¿Qué le responderás en la Asamblea?

PRAXÁGORA.- Le diré que no está en su sano juicio.

MUJER 1.- Si es solo eso, lo saben todos.

PRAXÁGORA.- Pues diré que tiene muy mala leche.

MUJER 1.- Eso también lo saben.

PRAXÁGORA.- Entonces diré que como alfarero es un manazas, pero que la política se le da de rechupete.

MUJER 1.- ¿Y qué si el legañoso de Neoclides te insulta?

PRAXÁGORA.- A ese le digo yo que se ponga a mirar el culo de un perro.

MUJER 1.- ¿Y si te dan un meneo?

PRAXÁGORA.- Me menearé yo también ¡pues no sé yo nada de toda clase de meneos!

MUJER 1.- Solo queda ya un punto por considerar: supongamos que los arqueros te arrastran, veremos qué haces entonces.

PRAXÁGORA.- Sacaré los codos de esta forma. Te aseguro que no me dejaré agarrar por en medio.

MUJER 1.- Por lo menos nosotras, si llegan a cogerte, diremos que te suelten.

MUJER 2.- Muy bien, eso ya lo tenemos metido en la mollera, pero aún no tenemos pensado esto otro: cómo vamos a acordarnos de que en su momento hay que levantar las manos.

PRAXÁGORA.- Mal asunto, pero tenemos que votar a mano alzada. Levantaos hasta arriba las túnicas, poneos a escape las sandalias laconias, tal como se lo veis a hacer a vuestros maridos cada vez que van a la Asamblea; luego, cuando eso esté bien dispuesto, sujetaos las barbas, y cuando hayáis conseguido ajustarlas, echad también los mantos de vuestros maridos ... Apoyándoos en los bastones, poneos en marcha cantando alguna vieja canción, como suelen hacer los del campo.

MUJER 1.- Bien dicho. Vayamos nosotras por delante, pues tengo entendido que otras mujeres vendrán al Pnix directamente desde el campo.

PRAXÁGORA.- Pero daos prisa. **(Se marcha. Las demás se reúnen con el coro, formado por otras mujeres que habían ido llegando)**

BLÉPIRO.- Es hora de que los hombres nos pongamos en marcha, pero ¿qué pasa aquí? ¿Dónde se habrá ido mi mujer? Mira que casi ha amanecido y no ha aparecido. Mientras tanto yo llevaba un tiempo con ganas de evacuar, tratando de coger en la oscuridad las sandalias y el manto lo he buscado a tientas, pero no he sido capaz de encontrarlo. Así que he agarrado esta toquilla de mi mujer y arrastro bajo mis pies sus pantuflas. ¡Ay pobre de mí, que a mi vejez se me ocurrió casarme! La de tortas que me tendrían que dar... ¡Y con razón!

MUJER.- ¿Llevas puesta la túnica de tu mujer?

BLÉPIRO.- Sí, porque en la oscuridad de la casa vino a mis manos cuando andaba a tientas. ¿Y tú de dónde vienes?

MUJER.- De hablar con mi marido que estaba en la Asamblea. Los hombres aseguraron que la mujer es cosa única a la hora de pensar y se prestan entre sí lo



mismo vestidos que vasos de oro y plata y luego todo se lo devuelven. Además, hicieron otros muchos elogios de las mujeres: que no delatan, que no llevan a juicio a nadie, que no derriban la democracia y más cosas, todas buenas.

BLÉPIRO.- ¿Qué planes decidieron los prítanes introducir en el orden del día para solucionar la situación del Estado?

CORO.- *Camina, avanza ¿Nos sigue algún hombre?*

*Vuélvete, vigila, guardaos cada una con sumo cuidado que hay mucho canalla, no sea que alguno nos observe.*

*A todas nosotras vergüenza traería ante nuestros maridos el descubrimiento de la estratagema.*

*Deprisa, vamos ya, que cerca del lugar estamos desde el que a ir la Asamblea.*

BLÉPIRO.- ¿Qué se decidió entonces?

MUJER.- Entregarle el gobierno a la mujer, pues se pensó que eso era lo único que aún no se había intentado en la ciudad.

BLÉPIRO.- ¿Y ya está decidido?

MUJER.- Te lo digo yo.

BLÉPIRO.- Por lo tanto no tendré que ir yo al tribunal, sino mi mujer.

MUJER.- Ni serás el que alimente a los tuyos, sino tu mujer. Bueno, me voy, que lo pases bien.

BLÉPIRO.- Y tú también, amiga.

PRAXÁGORA.- Mujeres, los planes que hicimos nos han salido estupendamente. Ahora a toda marcha, antes de que algún hombre lo vea, arrojad los mantos, a paseo los zapatonos, fuera los bastones. Voy a ver si me cuelo en casa antes de que me vea mi marido. Quedaos entonces para que me ayudéis con vuestro consejo a desempeñar el cargo para el que acabo de salir elegida. **(Va a entrar en**

***casa y se topa con su marido, que se va a encontrar con ella)***

BLÉPIRO.- ¡Eh! ¿Tú de dónde vienes?

PRAXÁGORA.- ¿A ti qué te importa, querido? No creo que digas que de estar con mi amante.

BLÉPIRO.- ¿Y entonces cómo es que con el alba cogiste mi manto y te fuiste sin decir nada?

PRAXÁGORA.- Una amiga me mandó a buscar porque estaba de parto.

BLÉPIRO.- ¿Y no me lo pudiste contar antes de marcharte?

PRAXÁGORA.- ¿Y abandonar a la parturienta en tal situación, maridito mío?

BLÉPIRO.- ¿Y por qué me dejaste sin ropa, me echaste por encima tu túnica y te fuiste dejándome como de cuerpo presente? Solo te faltó ponerme coronas y vasijas al lado.

PRAXÁGORA.- (**Melosa**) Es que hacía frío y para calentarme me lo eché por encima.

BLÉPIRO.- ¿Y por qué cogiste también las sandalias laconias y el bastón?

PRAXÁGORA.- Para que pegasen con tu manto.

BLÉPIRO.- Bueno, ¿sabes lo que se ha decretado en la Asamblea?

PRAXÁGORA.- Por Zeus, yo no.

BLÉPIRO.- Se dice que han puesto el poder en vuestras manos.

PRAXÁGORA.- ¿Para hacer qué? ¿Tejer?

BLÉPIRO.- No por Zeus, gobernar.

PRAXÁGORA.- ¿En qué?

BLÉPIRO.- En todos los asuntos que conciernen a la ciudad.

PRAXÁGORA.- ¡Por Afrodita! De ahora en adelante sí que va a ser feliz esta ciudad.

BLÉPIRO.- ¿Por qué?

PRAXÁGORA.- Por muchas razones. Los que son capaces de hacerle daño no podrán hacerlo, ni actuar como testigo, ni delatar.

BLÉPIRO.- ¡No hagas eso de ningún modo, por lo dioses, no me quites mi medio de vida! **(Entra una mujer)**

MUJER.- Demonio de hombre, deja hablar a tu mujer.

PRAXÁGORA.- Ni robar vestidos, ni envidiar al prójimo, ni calumniar...

MUJER.- Por Posidón, grandes cosas son, si no está mintiendo.

*CORO.- Ahora es cuando tienes que agudizar tu ingenio, razón que sabe defender a las amigas, pues para nuestra felicidad común, el ingenio de tu boca viene a ensalzar al pueblo ciudadano con infinitas ayudas a su vida.*

*Mas haz solemnemente algo que nunca se ha hecho ni dicho antes: la gente se enfada si ve de continuo viejas soluciones.*

PRAXÁGORA.- Pues bien, estoy convencida de que os voy a decir cosas útiles. Respecto a los espectadores, lo que más miedo me da es si van a querer emprender nuevos caminos en su vida o seguirán aferrados a sus viejas costumbres.

MUJER.- Lo que es por lo de los nuevos caminos, no temas: lo nuestro es la novedad y no los principios impuestos y todo lo antiguo nos importa un pimiento.

PRAXÁGORA.- Entonces que ninguno me interrumpa ni me contradiga antes de enterarse de mis intenciones y de oír su explicación. Os diré que es preciso que sean comunes los bienes de todos, que todos tengan parte del común y vivan de los mismos recursos, y que no sea uno el rico pero el otro pobre. Que no posean unos grandes extensiones y otros no tengan ni para su fosa; pues bien: yo establezco un único modo de vida, común e igual para todos.

BLÉPIRO.- ¿Y cómo va a ser común para todos?

PRAXÁGORA.- Antes que nada voy a hacer común para todos la tierra, y luego la plata y demás pertenencias de cada uno. Luego, por medio de esos bienes comunes, nosotras os alimentaremos, administrando, ahorrando y poniendo en ello nuestro buen sentido.

BLÉPIRO.- ¿Y qué hará el que no posea tierras, sino dinerito?

PRAXÁGORA.- Tendrá que aportarlo. De todas formas, ten por seguro que no le servirá para nada.

BLÉPIRO.- ¿Cómo que no?

PRAXÁGORA.- Porque nadie hará nada movido por la pobreza, sino que todos tendrán de todo: pan, galletas, mantos, vino, coronas, garbanzos... Conque qué gana si no lo aporta, dilo si lo encuentras.

BLÉPIRO.- ¿Pues no son también ahora los mayores ladrones los que tienen todo eso?

MUJER.- Eso era antes, amigo, cuando teníamos las otras leyes. En cambio ahora, si todos van a vivir del común, ¿qué puede ganar quien no entregue sus bienes?

BLÉPIRO.- Si uno ve a una chavala, la desea y quiere pasar un rato con ella... ¿Cómo se va a impedir que todos los hombres busquen a la más hermosa y traten de estar con ella?

PRAXÁGORA.- Las chatas y las desgarbadas se sentarán al lado de las hermosas, y si uno desea a una de estas tendrá que estar primero con la fea.

BLÉPIRO.- Pero es que nosotros, los viejos, si primero estamos con las feas, no podremos luego estar con las hermosas.

PRAXÁGORA.- No se pelearán por ti, no te preocupes.

BLÉPIRO.- Una última pregunta, ¿qué pasará con los ladrones?

PRAXÁGORA.- ¿Cómo van a robar algo de lo que son condueños? Todos tendrán la vida resuelta.

BLÉPIRO.- ¿Y qué tipo de vida vas a establecer?

PRAXÁGORA.- Una vida igual para todos: os digo que voy a convertir la ciudad en una única vivienda, derribándolo todo hasta conseguir una única morada, de modo que todos puedan pasar donde estén los otros.

BLÉPIRO.- ¿Y dónde servirás la cena?

PRAXÁGORA.- Convertiré en comedores todos los pórticos y tribunales. A todos les daremos de todo sin roñosería. ¿Te gusta eso?

BLÉPIRO.- ¡Muchísimo!

PRAXÁGORA.- En ese caso tengo que ir al ágora para recibir lo que vaya llegando; llevaré conmigo una heralda, soy yo la que tiene que ocuparse de ello, ya que he sido elegida para gobernar. He de preparar la comida en común para que ya os deis el primer atracón.

BLÉPIRO.- O sea, que ya tendremos banquete.

PRAXÁGORA: Te lo digo yo.

BLÉPIRO.- Ea, allá que me voy contigo, bien a tu lado, para que todo el mundo me vea y diga de mí: "¿No os parece admirable el marido de la jefa?"

**(Salen todos y aparece una mujer-heraldo con el anuncio oficial de la cena común)**

HERALDA.- Ciudadanos todos, así están las cosas ahora, acudid. Daos prisa, id al punto con nuestra estratega para que el azar os asigne en el sorteo a cada uno el lugar en el que cenará. Las mesas están ya repletas de todos los manjares y sobre los lechos hay ya pellejos y alfombras a montones. Ya se está haciendo la mezcla en las cráteras y las de los perfumes están de pie y en fila; se están cociendo los pasteles y tejiendo las coronas. Venid al banquete, que ya está en su puesto el que reparte el pan. Vamos, id abriendo las mandíbulas.

**(Aparecen dos ciudadanos: un hombre y una mujer)**

HOMBRE.- ¿Cómo me voy a quedar aquí parado mientras la ciudad ordena ir al banquete?

MUJER.- ¿Y adónde crees que irás tú, sin haber hecho entrega de tus bienes?

HOMBRE.- Te digo yo que otros entregarán sus cosas después de mí.

MUJER.- ¿Y pese a todo piensas ir a cenar?

HOMBRE.- Arrebataré los manjares a los que los llevan.

MUJER.- Ven entonces detrás.

HOMBRE.- Un momento, que te ayudo con tus propiedades.

MUJER.- ¡No y mil veces no, que me da miedo ante la jefa, cuando esté haciendo yo la entrega de mis bienes, trates de hacer creer que son tuyos!

HOMBRE.- ¡Por Zeus! Necesito alguna artimaña para conservar los bienes que tengo y participar en estos que se están cociendo...

**(Se van y aparecen las viejas)**

VIEJA 1.- ¿Cómo es que no acaban de llegar los hombres? Hora es ya hace tiempo. Y mientras yo aquí de guardia completamente emperifollada y con mi túnica de color azafrán. ¡Oh Musas, venid aquí e inspiradme alguna cancioncilla jónica!

MUCHACHA.- Esta vez sí que me has tomado la delantera en asomarte, podrida. Te creías que por no estar aquí presente ibas a atraer a alguien con tus canciones. Pues si tú haces eso yo también me pondré a cantar, porque, aunque fastidie a los espectadores, no deja de tener su gracia y su encanto.

VIEJA 1.- **(Gesto obsceno)** ¡Habla con ese y lárgate!

Y tú, flautista, acompáñame con una canción. El que quiera sentir cosa buena no está el buen oficio en las jóvenes, sino en las maduras.

MUCHACHA.- Vegestorio, así depilada y emperifollada eres una novia perfecta para la muerte.

VIEJA 1.- Ojalá que te caigas de la cama cuando estés con alguien.

MUCHACHA.- Ay ay, ¿qué va a ser de mí? No viene mi amante y eso que estoy aquí bien sola.

VIEJA 1.- Nadie entrará en tu casa antes que en la mía.

MUCHACHA.- Para mi entierro no, desde luego. ¿Tienes acaso algún amigo aparte de Vegestorio?

**(A lo lejos se ve un joven que se acerca tambaleándose, borracho)**

VIEJA 1.- Él te lo dirá, que pronto vendrá a mi casa, pues ya está aquí en persona.

JOVEN.- ¡Ojalá se me permitiese acostarme al lado de esa joven y no tuviera que estar antes con alguna vieja!

VIEJA 1.- Voy a vigilar lo que haces.

JOVEN.- ¡Oh dioses, ojalá me encontrara con la hermosa sola!

**(La vieja se va a su casa)**

MUCHACHA.- Conseguí engañar a la podrida vieja. ¡Ahí está ese del que ahora hablábamos! Ven aquí, acércate, pasemos la noche juntos.

JOVEN.- Ven aquí tú también, amor mío. ¡Oh diosa Afrodita, me vuelves loco por ella!

**(La vieja sale de su casa)**

VIEJA 1.- ¡Eh tú! ¿Por qué llamas a la puerta, me estás buscando?

JOVEN.- ¡De qué!

VIEJA 1.- A mi puerta bien que golpeabas.

JOVEN.- Que me muera si así es.

VIEJA 1.- ¿A quién has venido a buscar entonces, antorcha en mano?

JOVEN.- Estoy buscando a una persona de Villapajas.

VIEJA 1.- ¿A quién?

JOVEN.- A Telameto, a quien probablemente tú esperas, no.

VIEJA 1.- Por Afrodita, si quieres como si no.

JOVEN.- No estamos introduciendo ahora las causas de más de 60 años: las hemos dejado para otra ocasión. Por el momento nos ocupamos de las que caen dentro de los 20.

VIEJA 1.- Así era en efecto en tiempos del gobierno anterior; ahora, en cambio, el decreto dice que se nos introduzca a nosotras primero.

JOVEN.- Siempre que uno quiera, según las normas del juego de dados.

VIEJA 1.- Entonces no cenas, según las normas del juego de dados.

JOVEN.- No entiendo lo que dices. Esa es la puerta que tengo yo que sacudir.

VIEJA 1.- Desde luego, siempre que primero sacudas la mía.

JOVEN.- Es que por ahora no necesito ninguna criba.

VIEJA 1.- Sé que me deseas; lo que pasa es que te sorprendes de encontrarme a la puerta. Vamos, trae acá esa boca.

JOVEN.- No, amiga, tengo miedo de tu amante.

VIEJA 1.- ¿Qué amante?

JOVEN.- El mejor de los pintores.

VIEJA 1.- ¿Y quién es ése?

JOVEN.- El que pinta figuras en los léцитos para los muertos. Anda, vete, no sea que te vea en la puerta.

VIEJA 1.- Ya sé, ya sé lo que quieres.

JOVEN.- También sé yo lo que quieres tú, por Zeus.

VIEJA 1.- ¡No, por Afrodita, yo no te soltaré!

JOVEN.- Tú deliras, viejezuela.

VIEJA 1.- Estás de broma; yo te llevaré a mi lecho, vamos, sígueme a mi casa.

JOVEN.- No tengo obligación de hacerlo.

VIEJA 1.- Sí, por Afrodita, habrá que hacerlo sin remedio, que yo gozo una barbaridad estando con jóvenes de tu edad.



JOVEN.- A mí no me gusta hacerlo con las de la tuya, no me convencerás.

VIEJA 1.- Bien, por Zeus, esto te convencerá.

JOVEN.- ¿Y qué es eso?

VIEJA 1.- Un decreto conforme al cual tú tienes que entrar en mi casa.

JOVEN.- Léelo de una vez, a ver qué es.

VIEJA 1.- <<*Las mujeres han decretado que si un joven desea a una muchacha, primero debe acostarse con una vieja. Y si no quiere, será permitido a las mujeres de edad arrastrarle impunemente agarrándolo del clavo.*>>

JOVEN.- ¡Ay de mí, hoy voy a convertirme en el tumbador Procastres!

VIEJA 1.- No hay más remedio que obedecer a nuestras leyes.

JOVEN.- ¿Y qué pasa si viene a rescatarme algún amigo mío?

VIEJA 1.- No valen regates.

JOVEN.- En ese caso, ¿qué debo hacer?

VIEJA 1.- Venir conmigo a mi casa.

JOVEN.- ¿No tengo más remedio?

VIEJA 1.- Esto es tan obligatorio como lo de Diomedes. Por cierto, tendrás que comprarme una corona.

JOVEN.- Claro que sí, por Zeus, con tal de que sea de cera, pues creo que en cuanto estemos dentro te me vas a caer a cachos.

MUCHACHA.- (**Saliendo de su casa**) ¿Adónde arrastras a ese?

VIEJA 1.- Me lo llevo a mi casa, que es mío.

MUCHACHA.- Siendo tan joven no está en edad de acostarse contigo, que podrías ser su madre. Así que si ponéis esa ley vais a llenar todo el país de Edipos.

VIEJA 1.- Despreciable mujer, la envidia te ha hecho decir eso, pero yo te lo haré pagar. **(Se retira)**

JOVEN.- Por Zeus Salvador, gran favor me has hecho apartando de mí a esa vieja. Así que yo te daré esta noche una prueba de gratitud bien grande y gorda. **(Emprende en camino hacia la casa de la chica)**

VIEJA 2.- ¡Eh, tú! ¿Adónde lo arrastras, incumpliendo la ley que dice que ese debe acostarse primero conmigo?

JOVEN.- **(Volviéndose y viendo a la vieja)** ¡Pobre de mí! ¿De dónde sales? ¡Mala suerte te lleve! Este mal es más mortal que aquel otro.

VIEJA 2.- Ven aquí.

JOVEN.- **(A la chica, que se marcha asustada)** ¡No consentas de ningún modo verme arrastrado por esta, te lo suplico!

VIEJA 2.- No soy yo, sino la ley, la que te arrastra.

JOVEN.- ¿La ley? No, a mí no.

VIEJA 2.- Vamos ya blandengue, ven de una vez y no hables tanto.

JOVEN.- Anda, déjame antes que nada ir a un baño para recuperar mi valor, porque si no aquí mismo me vas a ver cagarme de miedo.

VIEJA 2.- En marcha, ya cagarás dentro.

JOVEN.- Es que temo hacerlo en mayor cantidad de lo que deseo. ¿Qué te parece si te dejo dos fiadores?

VIEJA 2.- No me los dejes. **(La vieja se lleva al chico hacia su casa)**

VIEJA 3.- ¡Eh, tú! ¿Adónde vas con esa?

JOVEN.- Si yo no voy, me arrastran, pero tú, ojalá te pasen cosas buenas, porque no has consentido que me hagan polvo. **(Se da la vuelta y la ve)** ¡Oh Heracles, Panes, Coribantes y Dioscuros, pero si este horror es otra vez mucho más funesto que el anterior! Pero, por favor, ¿qué extraño engendro es este? ¿Es acaso una mona rebozada en albayalde o una vieja que ha resucitado de entre la legión de los muertos?

VIEJA 3.- (**La vieja agarra al joven por un brazo**) No te burles de mí; más bien, ven aquí.

VIEJA 2.- (**Aferrándose al otro brazo**) Te digo que aquí.

VIEJA 3.- Te digo que no te soltaré nunca.

VIEJA 2.- Pues yo tampoco.

JOVEN.- ¡Que me descuartizáis, mala muerte os lleve!

VIEJA 2.- Tú tenías que haber venido conmigo.

VIEJA 3.- No, si aparecía una vieja más fea todavía.

JOVEN.- ¿Y si primero muero de mala muerte a vuestras manos, cómo podré llegar al lado de aquella hermosura?

VIEJA 3.- Eso es problema tuyo, lo que tienes que hacer es lo que yo digo.

JOVEN.- ¿Con cuál me acuesto primero para quedar libre?

VIEJA 2.- (**Tirando de él**) ¿No lo sabes? Vendrás aquí.

JOVEN.- Que me suelte esta entonces.

VIEJA 3.- ¡ Aquí, aquí y aquí conmigo!

JOVEN.- Que me suelte esta otra.

VIEJA 2.- Que no te suelto, por Zeus.

VIEJA 3.- Pues yo tampoco.

JOVEN.- Ibais a ser tremendas si fueseis barqueras.

VIEJA 2.- ¿Por qué?

JOVEN.- Porque tirando las dos a la vez de los pasajeros, les arrancaríais la piel a tiras.

VIEJA 3.- Calla y ven aquí.

VIEJA 2. - No, por Zeus, ahí no, conmigo.

JOVEN.- Esta situación se ajusta exactamente al decreto de Canono, yo tengo que acostarme con ellas partido en dos mitades. ¿Cómo voy a poder entonces manejar el remo con estas dos a la vez?

VIEJA 3.- Fácilmente, en cuanto te comas una cazuela de cebollas.

JOVEN.- ¡Ay de mí, infeliz, ya estoy cerca de la puerta hacia la que me arrastran!

VIEJA 2. - **(A su rival)** No te servirá de nada, yo me iré dentro contigo.

JOVEN.- ¡No, por los dioses, que es mejor estar con un solo monstruo que con dos!

VIEJA 3 - Sí, por Hécate, lo mismo si quieres que si no quieres.

JOVEN.- **(Antes de desaparecer por la puerta)** ¡Oh tres veces desgraciado! Tengo que acostarme sin parar día y noche con una vieja sarnosa y luego, cuando consiga librarme de ella, me espera otra. ¿No soy un desgraciado a quien el destino le ha gastado una broma pesada, yo, que me veré encerrado junto a unas fieras de esta calaña?

CRIADA.- **(Viene del banquete y está un poco bebida; la acompañan dos jóvenes)** Oh pueblo feliz, tierra afortunada, felicísima mi señora y todas vosotras cuantas estáis plantadas al pie de vuestra puerta y también todos los vecinos y ciudadanos y además de ellos, yo, la sirvienta. Pero mujeres, decidme dónde está mi señor, el marido de mi señora.

MUJER.- Nos parece que lo encontrarás si te quedas aquí. **(Aparece Blépiro)**

CRIADA.- ¿A dónde vas?

BLÉPIRO.- Voy a cenar.

CRIADA.- Serás con diferencia el último de todos. No te retrases.

BLÉPIRO.- Díselo a todos por igual, convoca a viejos, jóvenes y niños, que todos ellos ya tienen preparada la cena en la mesa.

MUJER.- (**Mirando al público**) Quiero hacer una breve sugerencia: que me juzguen los sabios, recordando las cosas sabías que aquí se han dicho; que me juzguen los que ríen con ganas por los detalles divertidos; ἀλλὰ κρίνειν τοὺς χοροὺς ὀρθῶς αἰεὶ.

CRIADA.- ¡Eh, eh! Ya es hora, mujeres, amigas mías, de ir deslizándose hacia la cena. (**A Blépiro**) Venga, mueve tú también los pies.

BLÉPIRO.- Ya voy.

CRIADA.- (**Al público**) Pronto se servirá cazuela de pescado en rodajas, raya, cazón, miel y aceite, mirlos... Y tú, que acabas de escuchar el menú, coge cuanto antes un plato y luego consigue puré si quieres cenar algo: un saltito y arriba. ¡Venga, que vamos a cenar!

CORO.- εὐαί, ὡς ἐπὶ νίκη: εὐαί, εὐαί, εὐαί, εὐαί. ¡Victoria! ¡Evohé!

Adaptación realizada por los alumnos de 1º Bachillerato B del IES Jaroso.